

El acuerdo climático decepciona a las personas más pobres



16 Diciembre, 2011

A pesar de que las negociaciones de Naciones Unidas sobre el cambio climático en Durban se prolongaron durante más horas de las esperadas, los participantes solo lograron evitar el fracaso total gracias a un acuerdo mínimo.

Durante dos largas semanas de negociaciones se debatieron, redactaron, discutieron y analizaron minuciosamente dos cuestiones clave. Primero, cómo aumentar los recortes de las emisiones y garantizar un marco legal (los cimientos de un segundo período del Protocolo de Kioto) que incluya un acuerdo justo, ambicioso y jurídicamente vinculante para los principales emisores. Segundo, cómo recaudar los fondos necesarios para el Fondo Verde para el Clima, el instrumento diseñado para prestar apoyo económico a los países en vía de desarrollo para desarrollar sus economías con bajas emisiones de carbono y ayudarles a mitigar los efectos del cambio climático.

Las negociaciones se prolongaron durante una segunda noche hasta que, finalmente, se logró aprobar un plan que pone en marcha el Fondo Verde para el Clima pero sin ninguna fuente de financiación; mantiene un estrecho margen para evitar que el calentamiento global alcance los 4°C; y establece un segundo período del Protocolo de Kioto pero sin algunos de los miembros clave.

Para ser honestos, el acuerdo al que se llegó en Durban no es bueno ni para el futuro del planeta, ni para las personas más pobres y vulnerables. El mensaje que los participantes en las negociaciones enviaron a la gente hambrienta es: "Que coman carbón."

La "Plataforma de Durban" solo se puede describir como una gran decepción y la culpa recae sobre EEUU y países como Canadá, Japón y Australia que, desde el principio, se mantuvieron al margen evitando así alcanzar nuevos compromisos para recortar las emisiones y mantener el calentamiento global por debajo de los 2°C.



Si no se toman medidas ambiciosas pronto, en algunas partes de África los agricultores podrían enfrentarse, en esta o en la próxima generación, a una caída en la producción de sus cultivos de más del 50%. Los precios de los alimentos se podrían más que duplicar en las próximas dos décadas, más de la mitad como consecuencia directa del cambio climático. Esto hace aún más importante la necesidad de acciones concretas y reales que garanticen que la gente más vulnerable pueda protegerse ante el cambio climático.

No podemos permitir que el Fondo Verde para el Clima muera poco a poco. Los gobiernos deben encontrar ya fuentes de financiación significativas y previsibles para el Fondo, tales como una pequeña tasa sobre las transacciones financieras y un impuesto sobre las emisiones de transporte marítimo internacional.

Los gobiernos deben guardar los céntimos ahorrados aquí en Durban y centrarse inmediatamente en los objetivos de reducción de las emisiones y en la provisión de fondos para el Fondo Verde para el Clima. Si los países no ponen en marcha medidas para reducir sus emisiones rápidamente, serán los más pobres y vulnerables los que tendrán que pagar con sus vidas las consecuencias de este descuido.

Las personas a las que les preocupa el futuro de los más pobres del mundo y su propio futuro económico deberían sentirse furiosas al saber que los gobiernos han fracasado aquí, en Durban, a la hora de emprender las acciones necesarias. Pero sentirse furioso no solucionará el problema del cambio climático. Todavía nos queda una oportunidad para hacer presión en Río y lograr mayores recortes en las emisiones y el acuerdo que necesitamos. Quienes sean incapaces de alcanzar este tipo de acuerdo, simplemente deberían quedarse en casa.

CRECE es una campaña promovida por Oxfam a nivel global para conseguir nuevas maneras de crecer, compartir y convivir. Una campaña para que los miles de millones de personas del planeta tengamos suficientes alimentos, y para que los más de mil millones de hombres y mujeres que hacen crecer los alimentos crezcan también con las soluciones que conduzcan hacia un futuro más esperanzador y donde siempre haya qué comer para todos.

<http://www.oxfam.org/es/crece/>



TUNUPA



Boletín N° 72

CARTA INFORMATIVA DE LA FUNDACIÓN SOLÓN Diciembre 2011 - Bolivia Bs. 1.-



COP17

OTRA CUMBRE
SIN FRUTOS



CONTENIDO

- 3 *Ciencia, Justicia y Equidad Principios para arrancar el clima de manos del*
- 5 *El segundo periodo de compromisos del Protocolo de Kioto: ¿una victoria o un engaño?*
- 8 *El paquete de Durban 'Laissez faire, laissez passer' (dejar hacer, dejar pasar)*
- 10 *Bolivia y la COP 17: Una mirada a Durban desde los espejos del Tipnis*
- 12 *El Apartheid climático*
- 14 *¿La COP 17 sucumbe ante el apartheid climático?*
- 16 *El acuerdo climático decepciona a las personas más pobres*

FUNDACIÓN SOLÓN

Dirección Editorial: Elizabeth Peredo Beltrán
Equipo de Producción: Alexandra Flores Bazán y Abdón Ticona Zabaleta
Ilustración de Tapa: Composición digital con el logotipo de la COP 17
Ilustraciones de interiores: Diferentes sitios en internet
Diagramación: Marcelo Gamarra Parada
Teléfono / Fax: 591-2-2417057
E-mail: funsolon@funsolon.org / www.funsolon.org
Casilla: 6270 La Paz
Dirección: Avenida Ecuador N° 2519, Sopocachi, D. L.: 4-3-72-07
Impresión: Gráfica Aplicada La Paz - Bolivia

Con el apoyo de: Oxfam GB

Presentación

El fracaso de la Conferencia de las Partes de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 17), realizada en Durban a fines de 2011, condenó una vez más a la humanidad, especialmente a los países del Sur del planeta, a sufrir las consecuencias del caos climático (huracanes, sequías, inundaciones, derretimiento de glaciares, falta de alimentos y agua, etc.).

Las negociaciones en Durban fueron irregulares y antidemocráticas, como en Cancún y Copenhague, en donde a pesar de todo, se aprobaron documentos que beneficiarán solo al 1% de la población frente al 99% que sufrirá sus consecuencias, por eso se habla de un nuevo tipo de *Apartheid* global. Se firmó una ampliación ficticia del segundo periodo del Protocolo de Kyoto sin metas claras de reducción ni con compromisos vinculantes para los países desarrollados, más al contrario, traspasa las obligaciones de mitigación a los demás países bajo la excusa de que algunos son "economías emergentes", negando el principio de "responsabilidades comunes pero diferenciadas". Además, se retiraron del Protocolo de Kioto Australia, Japón, Canadá, Rusia y Nueva Zelanda, sumándose a EEUU.

Frente a este escenario, las redes y organizaciones presentes en Durban, reafirmaron su esperanza en la sabiduría de los pueblos y su capacidad de generar cambios. Lanzaron un llamado a la resistencia a este nuevo *Apartheid* global y a la rearticulación en torno a la plataforma del Acuerdo de los Pueblos elaborado en Cochabamba el 2010, que contiene propuestas claras y sencillas para enfrentar la crisis climática.

La próxima reunión tendrá lugar en Qatar, uno de los principales exportadores de energía del mundo y uno de los países que enfrenta serios trastornos ambientales en sus costas, a raíz de las altas temperaturas marinas.

En este Tunupa les presentamos las evaluaciones en torno a los resultados alcanzados en la COP 17 de Durban.

FUNDACIÓN SOLÓN



Ciencia, Justicia y Equidad Principios para arrancar el clima de manos del capitalismo

Elizabeth Peredo Beltrán
*Psicóloga social, escritora y
activista por el agua, la cultura
y contra el racismo*

Ya lo dijimos y lo repetimos: el Clima está en manos del "capitalismo salvaje" y sus instituciones. En las negociaciones del último año no se ha avanzado prácticamente en nada positivo para los pueblos, no se han logrado compromisos de una mayor reducción y, apoyados en los acuerdos de Cancún, se ha seguido una lógica suicida de "compromisos voluntarios" orientados a

desmantelar el régimen del clima y fomentar un nuevo instrumento que sustituya al Protocolo de Kyoto facilitando a las grandes economías eludir sus responsabilidades, en particular a EEUU. Se ha empoderado al Banco Mundial y su rol en el Fondo Verde abriéndose hacia una mayor privatización, endeudamiento y condicionalidades, se ha avanzado en afinar los mecanismos de mercado para el "control" de las emisiones, no se cuentan con compromisos para fondos suficientes que respondan a la catástrofe, se ha debilitado en la práctica la situación de los países en desarrollo y vamos vertiginosamente hacia temperaturas mayores a los 2°C, algunos colectivos científicos hablan incluso de que en este siglo podríamos superar una elevación de 4°C promedio: una verdadera catástrofe.

Las decisiones que se vayan a tomar ya son tardías, pero daría al menos una esperanza saber que los Estados son concientes de la magnitud de esta crisis y de sus



responsabilidades. Los gobiernos deben decir la verdad, explicar a sus pueblos lo que pasa, pues los lamentos y las promesas de un futuro no son suficientes, necesitamos medidas efectivas e inmediatas para parar esta destrucción.

Exigimos a los gobiernos que en la COP 17 defiendan los principios de la equidad y de las responsabilidades históricas de las grandes economías para con el

mundo y que los países responsables de esta catástrofe no solamente se comprometan a reducciones sustantivas de sus emisiones, sino a dejar de impulsar un desarrollo insostenible en el sur mediante sus empresas, sus políticas y su afán de salvar al capitalismo en su crisis financiera. El planeta no tiene por qué pagar el costo de la crisis producida por ellos mismos.

Exigimos también a nuestro gobierno que, a tiempo de defender el régimen climático basado en las responsabilidades históricas y diferenciadas entre las grandes economías y los "países en desarrollo", actúe con coherencia y consecuencia en el nivel internacional y a nivel local, porque si bien clamamos por el derecho al desarrollo, debemos decir con la cara en alto que el tipo de desarrollo que buscamos no es el mismo que el que está destruyendo el planeta. Los representantes de Bolivia deben ser coherentes con cómo poner en práctica aquello que llamamos los "derechos de la Madre Tierra", esos temas incluidos en los textos borradores de negociación deben contar

con explicaciones coherentes, reflexionadas, basadas en lo que las realidades locales están clamando.

Y a quienes se rasgan las vestiduras afirmando que los que más contaminan hoy son los países emergentes, que no para nosotros son ningún modelo a seguir, les recordamos la enorme deuda histórica que los países desarrollados y las grandes economías tienen con los países pobres y que son precisamente las grandes transnacionales de occidente las que exacerbaban el extractivismo y el desarrollismo. El argumento de las economías emergentes está siendo usado por los países desarrollados, en particular por Estados Unidos, para dismantelar el régimen multilateral sobre el clima y destruir aquellos principios expresados en la Convención y el Protocolo de Kyoto e inclusive borrar con el codo lo que se acordó en la Agenda de Bali. Mientras tanto y en paralelo se afilan los sables para las negociaciones de la OMC que bajo mandato del G20 en la reciente reunión en Niza se han constituido en una prioridad a ser concluidas. Son precisamente las profundas asimetrías y las leyes del capital como los sistemas de propiedad intelectual y las reglas de inversión las que han facilitado a estos países ubicarse a años luz en tecnologías y matrices energéticas de bajo carbono y que –por cierto- ni siquiera son utilizadas como corresponde bajo políticas públicas sino que siguen en manos del poder corporativo.

Pero también es fundamental echar una mirada al poder de las corporaciones y las élites dominantes en los países del

sur y a los modelos de desarrollo, infraestructura y energía que éstas están impulsando, como es el caso de América del Sur y su relación con la crisis climática y ambiental y recordar que el propio PICC (Panel Intergubernamental de Cambio Climático) afirma que ninguna experiencia previa en términos de infraestructura, gestión del agua, gestión medioambiental es un antecedente para la magnitud de los desafíos que el futuro depara, dados los grados de vulnerabilidad por los cambios climáticos.

Sin duda, las soluciones de fondo vendrán de la gente, que es la que vive en carne propia las consecuencias así como lo hemos visto en Tailandia, Colombia, Australia, América del Sur, las sequías en África y todas aquellas regiones golpeadas por la crisis climática y ambiental y por la vulnerabilidad que ha añadido a esta situación el uso de la energía nuclear, la construcción de infraestructuras agresivas y el incremento de los agrocombustibles. Es la gente de a pie, esa que no va a las conferencias internacionales, la que enfrenta y resuelve las crisis y la que se merece una esperanza.

Así fue también con la agenda propuesta por el Acuerdo de los Pueblos que sintetiza la conciencia de que requerimos acuerdos globales basados en la ciencia, la equidad y la justicia, recordemos algunas de las propuestas elaboradas colectivamente:

- ✓ Los acuerdos deben estar dirigidos a limitar el incremento de la temperatura en el presente siglo a 1° C para reducir los efectos del cambio climático.
- ✓ Se debe buscar reducir los gases de efecto invernadero en 50% respecto al año base de 1990 para el 2do periodo de compromiso en el Protocolo de Kioto desde 2013 – 2017.
- ✓ Los países desarrollados tienen una deuda climática con los países pobres, la madre tierra y las futuras generaciones y deben honrarla.
- ✓ Los fondos para enfrentar los impactos del cambio climático deben superar a nivel mundial los presupuestos de defensa, guerra y seguridad de los países desarrollados.
- ✓ Ninguna institución de interés privado como el Banco Mundial u otras deben intervenir en la gestión de los fondos para el clima que son de interés público.
- ✓ No se puede someter la reducción de emisiones por la deforestación y degradación de bosques a los mecanismos de mercado. (Acuerdo de los Pueblos, Abril 2010)

Cada año los medios dicen que esta vez se trata de “la última oportunidad para salvar el planeta”. Hasta las palabras están empezando a quedar vacías de contenido. Lo que se juega en Durban no es la vida, porque ya la rifaron hace tiempo, lo que se juega verdaderamente es la posibilidad de encontrar

los caminos reales y coherentes para detener la catástrofe y para sembrar desde la ética y la justicia las bases de una sociedad transformada que eluda consecuentemente los mecanismos y el aparato de la destrucción global en el día a día.



El segundo período de compromisos del Protocolo de Kyoto: ¿una victoria o un engaño?

Nele Marien

Vive y trabaja en Bolivia desde 2000. Trabajó como negociadora del equipo Boliviano ante la CMVUCC, y fue parte de la organización de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre.

En las horas tempranas del domingo se adoptó un paquete de decisiones en la Conferencia climática en Durban, entre los cuales se dice que “un segundo período de compromiso se establecerá”. Eso parece una buena noticia, que era lo que todo el mundo estaba esperando. Pero analizándolo bien, todavía no lo es.

Pero, ¿Por qué necesitamos un segundo período de compromisos? ¿Por el bien de tenerlo? ¿Por el bien de los mercados de carbono? ¿Para calmar a la opinión pública?

Vamos a ver los puntos positivos negativos de lo que se aprobó en Durban.

Se establece un segundo período de compromiso durante cinco años. Eso es bueno. Pero, ¿será real? ¿O es sólo otra falsa promesa?



¿Aprobar las enmiendas o tomar nota de las propuestas de enmiendas?

El Párrafo 3 genera una gran confusión:

3. Toma nota de las propuestas de enmienda al Protocolo de Kyoto, elaborado por el Grupo de Trabajo Especial sobre Compromisos Futuros para las Partes Anexo I bajo el Protocolo de Kioto (CMP1), que figuran en los anexos 1, 2 y 3 de la presente decisión;

De hecho, en los anexos están las enmiendas propuestas. Pero, la Conferencia climática no las aprobó este año. Simplemente “toma nota” de las modificaciones propuestas. Inclusive no se definió la duración del periodo de duración, lo cual nos indica claramente que todavía no se ha aprobado el segundo período.

Si realmente se quiere “asegurar” un segundo período de compromisos, la única forma de hacerlo era adoptando las enmiendas ahora. Todo lo demás son sólo promesas vagas. De hecho, nadie está obligado, por lo cual sólo se “tomó nota”!

¿Objetivos generales o números legalmente vinculantes?

El siguiente punto dudoso es que el texto “toma nota” de las “metas cuantificadas de reducción de las emisiones para el conjunto de la economía”, pero todavía no las convierte en QELROS¹. Legalmente hablando, la única base del compromiso

es un objetivo cuantificado, el cual tiene una forma de medición muy bien definida. La “promesa”, es que el próximo año los convertirán en los objetivos cuantificados. ¿Será verdad?

¹ Objetivos cuantificados de limitación y reducción de las emisiones. Nótese también que el lenguaje original de PK se define como CCLRE: COMPROMISOS en lugar de los objetivos.

Asegurar el Segundo Período de Compromiso o ¿‘tratar’ de hacerlo?

El párrafo 10 pone el tono para demostrar que no tenemos certeza sobre la futura adopción del Segundo Período de Compromisos:

10. Pide al Grupo de Trabajo Especial sobre Compromisos Futuros para las Partes Anexo I bajo el Protocolo de Kyoto (GTE-PK) de proponerse de entregar los resultados de su trabajo de conformidad con la decisión 1/CMP.1, y en tiempo para completar su trabajo por el octavo período de sesiones la Conferencia de las Partes en calidad de reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto.

Eso suena muy parecido al texto de la propia 1/CMP1, en el 2005, que señaló que el GTE-PK “se propondrá de finalizar sus tareas y a tiempo para garantizar que no haya una interrupción entre el primero y el segundo períodos de compromiso.”

Esto fue prometido hace 6 años, y su realización se ha pospuesto por muchos años, ahora, han pasado tantos plazos establecidos, que la repetición de un mismo lenguaje no suena muy creíble en estos momentos.

¿Por qué necesitamos un segundo período de compromiso?

El mundo no necesita un segundo período de compromiso del Protocolo de Kioto (PK) sólo porque sí. Lo necesita porque los compromisos de mitigación ambiciosos y vinculantes son terriblemente necesarios. El Panel Internacional de Cambio Climático (IPCC) afirma en su último informe que los países desarrollados en conjunto deben reducir entre 25 y 40% del nivel de sus emisiones de 1990. Eso fue en 2007, desde entonces, los síntomas del cambio climático han empeorado a una velocidad nunca prevista.

Uno de los principales beneficios del Protocolo de Kioto, es que tenía un enfoque “de arriba hacia abajo”: en primer lugar se debía definir cuál es el nivel de mitigación necesario en agregado, y luego cómo se debe dividir esta tarea entre todos los países desarrollados. Es por ello que el artículo 3.1 del Protocolo establece que las Partes deberán “reducir sus emisiones globales de gases,



por lo menos 5 por ciento por debajo de los niveles de 1990. Llama la atención que la propuesta de enmienda sólo rellena este número con una gran X. El Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba exigió que este número debe ser de 50%. Si eso resulta imposible, por lo menos debería ser algo dentro del rango del IPCC.

Por lo tanto, comprometerse a reducir un 13-17%² no es una respuesta a las necesidades del mundo. Indicar que se compromete a esto, con un grado 1,5 o incluso una meta de 2 grados en la mente, es engañar a la opinión pública.

Esas promesas llevan a un aumento de 4 grados!

Pero se vuelve aún peor cuando se verifica las propuestas de enmienda al Anexo B, donde todas las promesas deben ser enumerados, y verificar que varios países no están ofreciendo sus promesas para este proceso KP: Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Japón, Rusia, y por supuesto los EE.UU. no serán parte del segundo período de compromiso.

Los mercados de carbono en las decisiones de PK

Más que ofrecer una solución para el clima del mundo, dar “señales” a los mercados de carbono ha sido la razón principal por la que, a pesar de tanto sentimiento anti-Kyoto entre los

países desarrollados, ahora desean de alguna forma implementar un segundo período de compromiso. Se sabe ya que en una de las decisiones complementarias a la CMP, habrá

² Estos son de hecho los mismos viejos ‘compromisos’ que han estado sobre la mesa desde Copenhague. En la nota de la propuesta de anexo B, establece: “Para más información sobre estos compromisos se pueden encontrar en el documento FCCC/SB/2011/INF.1/Rev.1.”, (el documento con las promesas de Cancún)

una expansión de proyectos elegibles para los mercados de carbono. El proyecto de “Captura y almacenamiento de carbono” (CCS) será uno de ellos. Se trata de proyectos con grandes costos, los cuales generarán una enorme cantidad de créditos de carbono, lo cual hará que los precios de los bonos de carbono se desplomen aún más, reduciendo así los incentivos

para la reducción doméstica de los países desarrollados. Pero lo peor es que el CCS es un sistema muy inseguro: se trata del almacenamiento de gases de efecto invernadero bajo tierra, con enormes riesgos de ser liberados tarde o temprano.

El escape para aquellos que no les gusta Kyoto, pero sí sus mercados

Durante el primer período de compromiso, sólo las partes del PK podrían hacer uso de Reducciones Certificadas de Emisiones (CERs, es decir, las unidades de carbono transables) con el fin de cumplir con sus compromisos. La definición de “Parte” en el propio Protocolo de hecho estipula que “bajo ‘Parte’ se entiende, a menos que el contexto indique lo contrario, una de las Partes en el presente Protocolo”. Y luego, las reglas para la adquisición de CERs, sólo se aplicaban a las “partes”, según el artículo 3.12. Pero ahora, un artículo

3.12 bis y 3.12 ter serán introducidas en las “propuestas de enmienda”. En esos artículos se hace explícita la posibilidad de adquisición de CERs para todas las Partes del Anexo

I de la Convención para cumplir con sus compromisos.

Por otra parte, los artículos hablan sobre “Cualquier unidad generada a partir de cualquier mecanismo de mercado que se establezca en virtud de la Convención”. En otras palabras, toda la discusión que se ha quedado atascado en el capítulo 1b en el GTE-LCA, se resuelve aquí en una línea.

Y, por supuesto, los ganadores son aquellos que no se comprometen a mitigar, pero sí quieren los beneficios.



El segundo período de compromisos del Protocolo de Kyoto: ¿una victoria o un engaño?

Al parecer, la propuesta actual resuelve varias ansiedades de los países desarrollados:

- pueden decir a sus electorados que están atendiendo la demanda para el segundo período de PK
- han podido ejercer una presión enorme sobre los países en desarrollo con tal de que acepten
- pueden ampliar los mercados en el tiempo, ampliar los tipos de proyectos elegibles, dar la posibilidad de que las partes no-PK puedan comprar créditos de carbono, y comenzar a organizar un nuevo conjunto de mecanismos de mercado
- y, finalmente, se escapan de dar la verdadera respuesta a la pregunta fundamental que el mundo les está planteando: “¿Qué pasa con los compromisos de mitigación necesarios?”

¿Será que ‘cumpliendo el deseo’ de los países en desarrollo y de los movimientos sociales de implementar un segundo período de compromisos, los compromisos de mitigación totalmente insuficientes ahora son considerados “un detalle”?

Fuente: <http://www.nekemarien.info>



El paquete de Durban: *'Laisser faire, laisser passer'* (dejar hacer, dejar pasar)

Pablo Solón

Analista internacional y activista social. Fue Embajador en las Naciones Unidas y Jefe Negociador de Cambio Climático del Estado Plurinacional de Bolivia

La Conferencia de Cambio Climático terminó dos días después de lo previsto aprobando un conjunto de decisiones que recién se conocieron horas antes de su adopción. Algunas decisiones no estaban completas el momento de su consideración. Les faltaban párrafos y algunas delegaciones ni siquiera tenían el texto de las mismas. El Paquete de decisiones fue puesto por la Presidencia Sudafricana con el ultimátum de "Tómalo o déjalo". Sólo a la Unión Europea se le aceptó modificaciones de último momento en plenaria.

Varias delegaciones hicieron duras críticas a los documentos y manifestaron su oposición. Sin embargo, ninguna delegación objeto de manera explícita y consecuente la adopción de estas decisiones. Al final el paquete entero se adoptó por consenso sin la objeción de ninguna delegación. Los elementos centrales del Paquete de Durban se los puede resumir de la siguiente manera:

Un Zombi llamado Protocolo de Kyoto



Un muerto viviente sin alma: Las promesas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para el segundo periodo de compromisos del Protocolo de Kyoto representan menos de la mitad de lo necesario para mantener el incremento de la temperatura por debajo de los 2°C.

Este Zombi (segundo periodo del Protocolo de Kyoto) recién se adoptará el próximo año (COP 18).

No se sabe si el segundo periodo del Protocolo de Kyoto será de 5 u 8 años.

Estados Unidos, Canadá, Japón, Rusia, Australia y Nueva Zelanda estarán fuera de este segundo periodo del Protocolo de Kyoto.

Esta será conocida como la década perdida en la lucha contra el cambio climático.

Un Fondo Verde sin fondos



El Fondo Verde tiene ahora una arquitectura institucional en la que el Banco Mundial es un actor clave.

Los 100 mil millones son sólo una promesa y NO serán provistos por los países desarrollados.

El dinero vendrá del mercado de carbono (que está colapsando), de la inversión privada, de créditos (que habrá que pagar) y de los propios países en desarrollo.

Nuevo régimen del "Laisser faire, laisser passer"



El 2020 entrará en vigencia un nuevo instrumento legal que reemplazará el Protocolo de Kioto y afectará seriamente los principios de la Convención Marco de Cambio Climático de las Naciones Unidas.

Los elementos centrales de este nuevo instrumento legal ya se los puede apreciar por los resultados de las negociaciones: a) promesas voluntarias en vez de compromisos vinculantes de reducción de emisiones, b) mas flexibilidades (mercados de carbono) para que los países desarrollados cumplan sus promesas de reducción de emisiones, y c) un mecanismo de cumplimiento aun más débil que el del protocolo de Kioto.

El nuevo instrumento legal abarcará a todos los Estados borrando la diferencia entre países en desarrollo y países desarrollados. El principio de "responsabilidades comunes pero diferenciadas" y establecido en la Convención de Cambio Climático irá desapareciendo.

El resultado será la profundización del régimen del "Laisser Faire, laisser passer" que se ha inaugurado en Copenhagen, Cancún y Durban y que lleva a un incremento de la temperatura de más de 4°C.

Un salvavidas para los Mercados de Carbono



Los mercados de carbono existentes vivirán independientemente de la suerte del Protocolo de Kioto.

Además se crearán nuevos mecanismos de mercado de carbono para cumplir con las promesas de reducción de emisiones de esta década.

Es un intento desesperado por evitar que desaparezcan los mercados de carbono que están colapsando debido a que los Bonos de carbono han caído de 30 euros la tonelada a 3 euros la tonelada de CO₂.

Los países desarrollados reducirán menos de lo que prometen porque comprarán Certificados de Reducción de Emisiones de los países en desarrollo.

REDD: un incentivo perverso para deforestar en esta década



Si no talas árboles no podrás emitir certificados de disminución de la deforestación cuando entre en funcionamiento el mecanismo de REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de bosques).

CONSECUENCIA: deforesta ahora si quieres prepararte para REDD. Las salvaguardas para los pueblos indígenas serán flexibles y de aplicación discrecional según cada país.

La oferta de financiamiento para bosques se posterga hasta la próxima década debido a que la demanda de Bonos de Carbono no se incrementará por las bajas promesas de reducción de emisiones.

De los procesos de negociación de cambio climático no podemos esperar un resultado que salve a la humanidad y a la Madre Tierra. Los gobiernos anteponen la economía de

las transnacionales frente a la necesidad urgente de emprender una nueva forma de vida en armonía con la naturaleza. Las clases dominantes no van subvertir el capitalismo que es la causa de fondo del calentamiento global. Lejos de traer el capitalismo a la naturaleza a través de la "economía verde" es necesario emprender el camino del reconocimiento y respeto a los Derechos de la Madre Tierra.

¡Amandla! ¡Jallalla!

En las acciones y eventos de los movimientos sociales en Durban dos gritos se fusionaron: "Amandla" y "Jallalla". El primero es una palabra Xhosa y Zulu del Sur de África que quiere decir "poder". La segunda es una expresión aymará que significa "por la vida". "¡Amandla! ¡Jallalla!" significa "¡Poder por la Vida!".

Ese es el "poder por la vida" que trascendiendo fronteras debemos construir desde nuestras comunidades, barrios, centros de trabajo y estudio para frenar este genocidio y ecocidio que está en curso.

Fuente: <http://pablosolon.wordpress.com/>



El Apartheid climático

Amy Goodman, con la colaboración de Denis Moynihan

Amy Goodman es la conductora de Democracy Now!, un noticiero internacional que se emite diariamente en más de 550 emisoras de radio y televisión en inglés y en más de 350 en español.

"Somos la mayoría silenciosa. Nos han dado un lugar en este auditorio pero nuestros intereses no están representados aquí. ¿Qué hay que hacer para poder participar en este juego? ¿Hay que ser lobbista, una empresa con influencia o tener dinero? Han estado negociando desde que nací".

Este fue parte del discurso pronunciado por Anjali Appadurai ante la sesión plenaria de la 17a Conferencia de las Partes de la ONU, o COP 17, el nombre oficial de la Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas en Durban, Sudáfrica. Appadurai es una estudiante del instituto College of the Atlantic de Bar Harbor, Maine, especializado en ecología, que se dirigió al plenario en nombre de la delegación de jóvenes. Agregó: "En todo este tiempo, no cumplieron con los compromisos asumidos, no lograron las metas y rompieron sus promesas. Pero ya escucharon esto antes. Estamos en África, donde viven las comunidades más amenazadas por el cambio climático. Los países más pobres del mundo necesitan fondos para adaptación ahora".

Cuando terminó su discurso se puso a un costado del podio y con el micrófono apagado gritó a la enorme sala repleta de diplomáticos serios "¡Probando micrófono!", al igual que se hace en las protestas del movimiento Occupy. Entonces una multitud de jóvenes se puso de pie y comenzó a repetir junto a ella las consignas: "Igualdad ya", "No les quedan excusas". Se nos acaba el tiempo" y "Actúen ya".

Esto sucedió el viernes pasado en la sesión de clausura de la COP 17. Las negociaciones se prolongaron casi sin pausa hasta el domingo inclusive, con la esperanza de evitar un fracaso absoluto. Se debatió sobre la redacción y el fraseo —por ejemplo, el reemplazo de la expresión "acuerdo legal" por "un resultado

acordado con fuerza legal", que parece haber sido el preferido en la Plataforma de Durban a pesar de las objeciones de India.

Los países participantes acordaron un calendario que se supone conducirá a un acuerdo en 2015 que comprometería a todos los países a reducir sus emisiones recién a partir de 2020, o sea, dentro de ocho años.

El ambientalista nigeriano Nnimmo Bassey, Presidente de Amigos de la Tierra Internacional, me dijo: "Un plazo de aquí a ocho años es una sentencia de muerte para África". Y agregó: "Estamos en una situación en la que se está negociando sobre una gran plataforma de hipocresía, falta de seriedad y falta de reconocimiento de que África está siendo gravemente afectada. Por cada aumento de un grado Celsius en la temperatura, África recibe un impacto



mas profundo". Nnimmo Bassey describe la gravedad de las amenazas inmediatas en su nuevo libro sobre África titulado "To Cook a Continent" (Cocinar un continente).

Bassey es una de las tantas personas a las que les preocupa la absoluta falta de ambición que implica la Plataforma de Durban, que posterga hasta 2020 la reducción real y legalmente vinculante de las emisiones, a pesar de que los científicos a nivel mundial coinciden en que la meta fijada de limitar el aumento de la temperatura promedio mundial a 2 grados Celsius (3,6 grados Fahrenheit) pronto será imposible de lograr. En su informe Perspectiva Mundial de la Energía publicado en noviembre, la Agencia Internacional de Energía prevé que "la acumulación de emisiones de CO2 (dióxido de carbono) en los próximos 25 años representará el 75% del total acumulado en los últimos 110 años, lo que provocará un aumento a largo plazo de 3,5 grados Celsius de la temperatura promedio".

A pesar de las declaraciones optimistas que lo contradicen, muchos piensan que el Protocolo de Kioto murió en Durban. Pablo Solón, ex embajador de Bolivia ante las Naciones Unidas y ex principal negociador de clima de dicho país, afirma que ahora Kioto es un "acuerdo zombie", que se mantendrá en pie durante cinco o siete años más, pero sin fuerza ni impacto alguno. Solón afirmó: "Decidieron no hacer reducciones drásticas ahora, entonces vamos a ser testigos de un grave aumento de la temperatura en los próximos años, y ésta se conocerá como la década perdida". Al día siguiente de que concluyeran las negociaciones, el Ministro de Medio Ambiente de Canadá, Peter Kent, anunció que su país se retiraba formalmente del Protocolo de Kioto. Se espera que le sigan Rusia

y Japón, el país anfitrión de dichas negociaciones en 1997 y quien le dio su nombre al Protocolo.

El mayor contaminador de la historia del mundo, Estados Unidos, nunca ratificó el Protocolo de Kioto y aún se niega a hacerlo. Tanto Bassey como Solón se refieren al resultado de Durban como una forma de "apartheid climático".

A pesar de las promesas del Presidente Barack Obama de volver a posicionar a Estados Unidos en un papel de liderazgo en el tema de cambio climático, la trayectoria recorrida desde Copenhague en 2009 hasta Durban en 2011, pasando por Cancún en 2010, refuerza la declaración realizada en 1992 por el entonces Presidente George H.W. Bush antes de la Cumbre de la Tierra de Río, la antecesora de la cumbre en la que se estableció el Protocolo de Kioto. En ese momento, el Presidente Bush padre

afirmó: "El estilo de vida de los estadounidenses no es negociable".

El "estilo de vida estadounidense" puede medirse en las emisiones de carbono per cápita. En Estados Unidos, en promedio, son liberadas cada año a la atmósfera alrededor de 20 toneladas métricas de dióxido de carbono per cápita, lo que lo convierte en uno de los 10 principales países emisores de carbono del mundo. De ahí se desprende que una calcomanía popular en Durban dijera: "Detengan el CO2lonialismo", en referencia a la sigla con la que se conoce al dióxido de carbono, CO2.

En comparación, China, que es actualmente el mayor emisor en términos absolutos, tiene emisiones per cápita de alrededor de 5 toneladas métricas, lo que lo posiciona en el puesto 80 del ranking. La población de India emite apenas 1,5 toneladas per cápita, apenas una fracción del nivel de Estados Unidos.

Entonces, parece ser que la intransigencia de Estados Unidos y su falta de voluntad de abandonar la adicción a los combustibles fósiles efectivamente mató a Kioto en Durban, una ciudad clave en la lucha de Sudáfrica contra el apartheid. Es por el reconocimiento de esta lucha que las palabras de cierre de Anjali Appadurai estuvieron imbuidas de un sentimiento de esperanza aportado por esta nueva generación de activistas del clima:

"[Nelson] Mandela dijo, 'Siempre parece imposible, hasta que se logra'. Entonces, distinguidos delegados y gobiernos de todo el mundo, gobiernos del mundo desarrollado: reducción drástica de emisiones ya! Háganlo".





¡La COP 17 sucumbe ante el apartheid climático!

¡El antídoto es el Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba!

¡Justicia Climática Ahora! - CJN!
Durban Sudáfrica - 10 de diciembre de 2011

Las decisiones resultantes de la COP17 de Naciones Unidas sobre Cambio Climático constituyen un crimen con la humanidad, de acuerdo a la coalición de movimientos y organizaciones de la sociedad civil, Justicia Climática Ahora! (CJN!). Aquí en Sudáfrica, desde donde el mundo fue inspirado por las luchas de liberación de la mayoría negra del país, las naciones ricas han creado cínicamente un nuevo régimen de apartheid climático.



contaminadores del mundo han bloqueado acciones reales y nuevamente han escogido sacar de apuros a los inversionistas y bancos, expandiendo los ya quebrados mercados de carbono que, como ocurre con todas las actividades de los mercados financieros actuales, enriquecen principalmente a unos pocos.

“Lo que algunos ven como una inacción, en realidad es una demostración de la falla palpable del actual sistema, que ha ocasionado crisis económicas, sociales y ambientales”, dijo Janet Redman del Institute for Policy Studies de

Washington. “Los bancos que causaron la crisis financiera ahora están haciendo bonanza, especulando y lucrando con el futuro del planeta. El sector financiero está buscando una manera de encontrar una salida a la crisis, creando nuevas mercancías para tratar de salvar este sistema fallido” A pesar de hablar de una “hoja de ruta”, ofrecido por la Unión Europea, el fracaso de Durban muestra que éste fue un callejón sin salida.

Voceros de Climate Justice Now! llamaron a la comunidad internacional a recordar que un programa para enfrentar realmente el cambio climático, debe basarse tanto en las necesidades del planeta, identificadas por los científicos, como en el mandato de los movimientos populares emergido de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y la Madre Tierra, realizada en Bolivia en 2010. El Acuerdo de Cochabamba fue presentado para su discusión ante la UNFCCC, pero posteriormente fue borrado del texto de negociación.

Información adicional sobre tecnología

“Las discusiones sobre tecnología han sido secuestradas por los países industrializados que hablan en nombre de sus corporaciones transnacionales”, dijo Silvia Ribeiro del la organización internacional ETG Group. “La crítica al monopolio de patentes, o la evaluación ambiental, social y cultural de las tecnologías, fue eliminada de los resultados de Durban. Sin enfrentar estas preocupaciones fundamentales, los nuevos mecanismos tecnológicos serán meramente un brazo del mercado global para el beneficio de las corporaciones transnacionales, que venden tecnologías peligrosas a los países del Sur, como la nanotecnología, la biología sintética o la geoingeniería.

Sobre la agricultura

“La única manera de avanzar en materia de agricultura es apoyar las soluciones agro-ecológicas, y mantener a la agricultura fuera del mercado de carbono” dijo Alberto Gómez, coordinador de la Vía Campesina para Norteamérica, el movimiento campesino más grande del mundo. “Los negocios agroindustriales, a través de su modelo social, económico o cultural de producción, constituyen una de las principales causas del cambio climático e incrementan el hambre en el mundo. Por eso rechazamos los Tratados de Libre Comercio, los Acuerdos de Asociación y toda forma de aplicación de derechos de propiedad intelectual sobre la vida; los actuales paquetes tecnológicos (agroquímicos, modificación genética) y aquellos otros que ofrecen falsas soluciones (agrocombustibles, nanotecnología o agricultura climática “inteligente”) y sólo exacerban la crisis actual”.

Sobre REDD+ y Proyectos de carbono forestal

“REDD+ amenaza la supervivencia de los pueblos indígenas y de las comunidades que dependen de los bosques. Numerosas y crecientes evidencias muestran que los pueblos indígenas están siendo sujetos a violaciones a sus derechos como resultado de la aplicación de políticas y programas tipo REDD” declaró la Alianza Global de Pueblos Indígenas y Comunidades Locales contra REDD y por la Vida. En su comunicado, lanzado durante la primera semana de la COP17, declaran que “REDD+ y el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) promueven la privatización y mercantilización de los bosques, los árboles y el aire a través del comercio y compensación de carbono de los bosques, suelos, agricultura, y podría incluir hasta los océanos...Denunciamos que los mercados de carbono son una hipocresía que no detendrán el calentamiento global”.

Sobre el Banco Mundial y el Fondo Climático Global

“El Banco Mundial es un villano en la fracasada economía neoliberal”, señaló Teresa Almaguer de la Grassroots Global Justice Alliance de Estados Unidos. “Necesitamos un fondo climático manejado con una gobernanza participativa, no por un institución antidemocrática que es en gran parte, responsable de los trastornos climáticos y de la pobreza en el mundo”. El fondo Climático Mundial se ha convertido en el Fondo Codicioso Climático”, dijo Lidy Nacpil, de Jubileo Sur. “El Fondo ha sido secuestrado por los países ricos, bajos su términos, y establecido para dar mas ganancias al sector privado”.

Sobre la economía verde

Las políticas climáticas están dando un giro hacia la llamada “economía verde”; peligrosamente reducen sus compromisos éticos y responsabilidades históricas hacia una economía de cálculo de eficiencia, de costo-beneficio, comercio y oportunidades de inversión. La mitigación y adaptación no deben ser tratadas como un negocio, ni tienen que estar condicionadas a la intervención del sector privado, ni menos orientados a una lógica de lucro. ¡La vida no está a la venta!

Sobre la deuda climática

“Los países industrializados del Norte están moralmente y legalmente obligados a reparar la deuda climática”, dijo Janet Redman, Co-directora de SEEN en el Institute for Policy Studies. “Los países desarrollados se hicieron ricos a expensas del planeta y del futuro de los pueblos, explotando carbón, o petróleo baratos. Ellos deben pagar por las pérdidas y daños resultantes, reduciendo drásticamente sus emisiones ahora, y apoyando financieramente a los países del Sur hacia un camino de energías limpias. Los países desarrollados, asumiendo su responsabilidad histórica, deben honrar su deuda climática en todas sus dimensiones como base de una solución científica, justa y efectiva, lo que no debe ser solo compensación económica, sino justicia reparadora, entendida como una restitución integral a la Madre Tierra y a todos sus seres vivos. Llamamos a los países desarrollados a comprometerse a tomar acciones en este sentido. Solo esto puede, quizás reconstruir la confianza que se ha roto y avanzar por una camino mejor.

Sobre las soluciones reales

“La única solución real al cambio climático es dejar el petróleo, el carbón y las arenas bituminosas en subsuelo”, Ivonne Yañez, Acción Ecológica, Ecuador.

Para más información, contacte a: Mike Dorsey – mkdorsey@professordorsey.com o Nick Buxton – nick@tni.org



Bolivia y la COP 17: Una mirada a Durban desde los espejos del TIPNIS



Elizabeth Peredo Beltrán
*Psicóloga social, escritora y
activista por el agua, la cultura
y contra el racismo*

Se han desarrollado, en el marco de la COP 17, algunas sesiones y eventos de la sociedad civil relacionados con la denuncia de organizaciones indígenas bolivianas sobre el caso del TIPNIS en Durban. A continuación y dada la importancia de esta problemática en su relación con el cambio climático permitanme algunas reflexiones al respecto.

Estoy segura que Bolivia en las negociaciones defenderá, como parte del G77 y del grupo del ALBA el régimen multilateral climático basado en responsabilidades comunes pero diferenciadas y por tanto una mayor responsabilidad y compromisos obligatorios de los países desarrollados, así como que buscará hacer respetar aquellos principios levantados en la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra.

Sin embargo, es importante saber que el conflicto por el TIPNIS sigue, no está resuelto pues se ha instalado una tensión entre quienes buscan construir la carretera, entre ellos el gobierno como expresión de estos sectores, y los que están en contra de su construcción para proteger y respetar la selva y el medio ambiente, planteamiento liderizado por los indígenas originarios de esta región con una importante corriente de solidaridad en las ciudades.

El tema del TIPNIS está pleno de espejos desde la selva al mundo entero, está vinculado al tema del cambio climático pues tiene que ver con el cuidado de bosques y con los derechos humanos y sobre todo con la tensión planteada entre desarrollo

y derechos de la Madre Tierra -un tema a reflexionar en su aterrizaje concreto en las propias negociaciones del clima y en los debates hacia Río + 20-. Es un reflejo de cómo los países del Sur están viviendo las presiones de un desarrollo insostenible ya sea por capitales locales hegemónicos o por la presión de capitales del norte. Bolivia no escapa a esa realidad.

Debemos decir que incluso en los países desarrollados se vive este tipo de tensiones y reacciones como fue el caso de la lucha de activistas canadienses y estadounidenses para detener la construcción del ducto de petróleo entre Canadá y EEUU.

De igual modo, es una situación en la que se pone en juego posiciones contrapuestas sobre los programas REDD, porque parte del pliego indígena incluyó en su momento esa posibilidad aunque luego quedaron disipados estos postulados tras la negociación con el gobierno y tras explicitarse que el punto había sido incluido ante la posibilidad de que el gobierno boliviano aplicara las propuestas REDD sin pagar a los indígenas.

Pero la particularidad es que el conflicto del TIPNIS es -a su vez- un espejo de cómo nos manejamos como activistas y lo que incubamos desde nuestras acciones: criticar "adentro pero

no afuera" parece ser una práctica que ha estado predominando entre nosotros. Al mismo tiempo, dejar crecer discursos sin el correlato concreto en la práctica -por más pequeño que este sea- parece ser también una autotrampa que desarrollamos. Es decir, que cuando proponemos narrativa, discurso interpellador o conceptos más revolucionarios, estamos obligados a contraponerlos con la vida real. Sin esto a veces podríamos estar alentando un doble discurso y una falta de autocrítica y coherencia. Y no se trata de criticar o justificar a personas individuales, sino de desarrollar visiones críticas y autocríticas del proceso y, en particular, de los actores sociales, de los activistas y de nosotros(as) mismos(as) que a veces cerramos los ojos a las incoherencias cuando estamos en posiciones de poder o posiciones que nos dan una ventaja discursiva.

Hasta el día de hoy en Bolivia no se han escuchado muchas voces de autoanálisis a partir de lo que podemos ya llamar "la crisis boliviana"; no hay un sólo balance autocrítico de las formas de hacer política y de elaborar discursos o impulsar procesos de cambio y de cómo podemos conformarnos hasta con una palabra, con una declaración, con algunas promesas que no se reflejan en sustancia. Tampoco hay una visión autocrítica de los liderazgos que construimos, de lo que depositamos en los individuos como si fueran infalibles. De esa confianza absoluta en las "vacas sagradas" transfiriendo en cierto modo una energía que bien podría orientarse a búsquedas de coherencia y fluidez entre discurso y práctica en niveles personales, colectivos y sociales. Es algo que debemos reflexionar profundamente y que creo que en las propuestas de los indignados en todo el mundo empieza a tomar alguna forma.

Entonces, que haya una disconformidad, una negación y hasta airadas protestas de por qué los indígenas que defienden el TIPNIS estén hablando de esto en Durban ... sorprende. Si somos capaces de entender una complejidad tal como las negociaciones del clima y sus términos o instancias: CMNNUCC, Protocolo de Kyoto, Agenda de Bali, AWG-LCA, SBSTA, Fondo Verde, Financiamiento, transferencia de tecnologías, concentraciones de gases, REDD+, REDD



++"plus plus", adaptación, mitigación, etc., por qué no vamos a ser capaces de entender la complejidad que plantea la problemática del TIPNIS a los activistas del clima del mundo y al propio gobierno boliviano. Esas son las realidades que nos va a tocar tejer o destejer en el próximo periodo, pues no descartemos que en los meses que vienen nuevamente el TIPNIS sea el lugar de donde las

imposiciones, el desarrollo mal concebido y la falta de soberanía nos sorprendan y tiren para abajo las utopías que nos planteamos. Y no sólo en Bolivia sino en todas partes del mundo, pues estamos luchando o resistiendo a un monstruo de mil cabezas cuya energía está dirigida a mercantilizar y deteriorar todo aquello que es verdaderamente importante para la vida.

No sólo el debate sobre cuidado de la naturaleza, los bienes comunes, los derechos humanos, el desarrollo, la infraestructura y energía son ineludibles en el mundo de hoy, sino también las formas que elegimos para buscar un cambio; los sapos que estamos o no dispuestos a tragar; los valores y principios que estamos dispuestos a sostener auténticamente. Las prácticas que tenemos en nuestra vida cotidiana; la conexión entre nuestras palabras, sentimientos y acciones. Quizá valga la pena inspirarse en los postulados del feminismo que dicen que la violencia intrafamiliar deja huella y se sostiene en el silencio y la simulación "hacia fuera", que lo privado es político..., que para salir del vacío puede ser bueno desarrollar la cultura del cuidado con la pasión de la verdad y la transparencia.

